

Lingüística como horizonte y centro de la hermenéutica ontológica de Gadamer.

Linguisticity as the horizon and center of Gadamer's ontological hermeneutics.

Recibido Marzo 19 de 2020

Aceptación Mayo 29 de 2020

Por : Jaime Alexis Alomía Bonilla¹

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo explicar el papel central del lenguaje en la hermenéutica ontológica de Gadamer y cómo éste constituye también el fundamento del acontecer de la experiencia de vida humana. El lenguaje es lo primordial en la conversación porque posibilita en los interlocutores el entendimiento, la apertura y el reconocimiento del otro. En primer lugar, se explica la manera en la que aparece la centralidad del lenguaje en la experiencia hermenéutica de Gadamer. En segundo lugar, se muestra la estructura dialéctica de la experiencia hermenéutica de Gadamer al estilo de una dialéctica que tiene como centro el lenguaje. En tercer lugar, se pone de relieve que la lingüística ontológica es el universal medio desde el cual se hace posible el diálogo entre interlocutores con disposiciones éticas que los determinan. Y finalmente, concluir mostrando la centralidad de la lingüística en la filosofía de Gadamer.

Palabras Clave:

Lingüística, lenguaje, comprensión, hermenéutica.

¹ Universidad del Valle - Cali - Colombia - jaimealexis@msn.com

Abstract

The present article aims to explain the central role of language in Gadamer's ontological hermeneutics and how this also constitutes the foundation of the occurrence of human life experience. Language is the main thing in the conversation because it enables the interlocutors to understand, open and recognize the other. In the first place, the way in which the centrality of language appears in Gadamer's hermeneutical experience is explained. Second, the dialectical structure of Gadamer's hermeneutical experience is shown in the style of a dialectic that has language as its center. Third, it is emphasized that ontological linguisticity is the universal medium from which dialogue between interlocutors with ethical dispositions that determine them is made possible. And finally conclude by showing the centrality of linguisticity in Gadamer's philosophy.

Key Words:

Linguisticity, language, understanding, hermeneutics.

1. Centralidad del lenguaje en la experiencia hermenéutica de Gadamer.

Para aproximarnos a la explicación del tema de la centralidad del lenguaje en la experiencia hermenéutica de Gadamer, es necesario indicar que nos apoyaremos en el libro *Verdad y Método*, en el capítulo titulado: El lenguaje como horizonte de una ontología hermenéutica. En este capítulo se exponen los elementos filosóficos que permiten hablar de la lingüisticidad como horizonte y centro de la hermenéutica ontológica de Gadamer, lo cual permite poner de relieve la actitud de apertura y reconocimiento como determinante en la situación de conversación.

Desde una perspectiva histórica el lenguaje ha sido concebido como instrumento o como condición esencial del ser humano. Aparentemente son dos concepciones contradictorias porque ambas han

surgido de contextos históricos diferentes, sin embargo el valor meritorio de la hermenéutica está en posibilitar el diálogo entre posiciones absolutamente contrarias. De ahí que para Gadamer, la presentación histórica del modo como se ha concebido la lingüisticidad, no debe entenderse de manera dicotómica, sino que en actitud hermenéutica deben poderse articular. El lenguaje es el punto neurálgico que permite engranar tanto la concepción griega como la concepción medieval de la lingüisticidad. En términos de Gadamer, el lenguaje como medio en el que tiene lugar el diálogo facilita el acuerdo sobre la "cosa en común" o asunto a tratar en el diálogo entre interlocutores que han privilegiado concepciones de las dos diferentes épocas. En este sentido, el lenguaje ocupa el lugar central desde el cual se entabla el diálogo entre las diferentes concepciones lingüísticas. Mientras para la concepción de los griegos el ser se manifiesta a través de enunciados

que expresan los diferentes modos de éste, pues generalidad y universalidad del ser tienen como modo de expresión parcialmente el lenguaje; para la concepción de los teóricos medievales el misterio de la Trinidad revela el carácter de acontecer histórico del lenguaje y sobre todo de "la finitud de nuestra experiencia histórica" (Gadamer, 2003, p. 547). Ambas concepciones colocan de relieve dos características inherentes del lenguaje aparentemente contradictorias; pues mientras en los griegos el lenguaje es universal y se encuentra dentro del ámbito de la generalidad, en los medievales el lenguaje es acontecer histórico que expresa una concepción determinada del mundo. No obstante, Gadamer advierte que sólo la experiencia del lenguaje es capaz de mediar en estos dos fenómenos tan aparentemente disonantes.

1 Para Gadamer el concepto de 'pertenencia' no sólo es el recuerdo de estar vinculado a un contexto histórico, sino que también introduce la cuestión problemática de ¿Qué es la objetividad? Y ¿cuál es la objetividad de las ciencias del espíritu? En el Giro hermenéutico dice Gadamer al respecto. "Que la pertenencia del <intérprete> al conjunto de relaciones que intenta comprender obliga a pensar de otra manera el sentido de objetividad a como es costumbre en las ciencias naturales, eso es algo que me parece evidente" (1998, 180).

2 En *Verdad y Método II* dice Gadamer que "la superioridad de la metafísica clásica consiste en estar a priori más allá del dualismo entre subjetividad y voluntad por un lado, y objeto y ser en sí por otro, pensándolos como la correspondencia previa de lo uno y lo otro" (Gadamer, 2004, p. 75). En efecto Gadamer considera que la metafísica clásica específicamente la griega resolvió teológicamente el tema de la correspondencia entre pensamiento y ser, ya que más allá de sus diferencias particulares, existe un vínculo fundamental que las une. Tanto el alma como el ente están unidas en su condición de ser creaturas y en este sentido, la divinidad no sólo es la perfecta conocedora tanto de una como de otra, sino que también conoce el fin complementario de ambas. Sin embargo, no se puede argüir el argumento teológico para una filosofía que intenta pensar desde la finitud de su condición por lo cual parecería que el camino queda clausurado. Gadamer interpreta la centralidad que el lenguaje ha venido ocupando en la filosofía, como la respuesta aún legítima de comprender el profundo vínculo que une al ser con el sujeto.

El lenguaje manifiesta el modo como cierto contexto histórico comprende y significa sus acontecimientos y circunstancias, pero también es universal porque no sólo expresa el sentir de una época específica, sino que la palabra está siempre abierta y relacionada con la totalidad del sentido de lo faltante por decir. “Solo el centro del lenguaje, por su referencia al todo de cuanto es, puede mediar la esencia histórico-finita del hombre consigo misma y con el mundo” (Gadamer, 2003, p. 548). Así, podemos decir que el lenguaje, según Gadamer, ocupa el lugar central en la experiencia hermenéutica, ya que el diálogo interhumano se da constantemente entre la palabra acaecida en el presente y la tradición del pasado dentro de la cual se vive (Gadamer, 2003, p. 549). La experiencia de vida humana es un acontecer lingüístico porque constantemente se interpreta desde nuestra concepción de mundo, nuestra cultura, nuestra crianza, y las ideas que nos hacemos del otro. La interpretación y la comprensión no pueden sustraerse de la historicidad que las determina y es así como en la interpretación de un texto, de una tradición o de una persona siempre es trasladada la concepción de mundo al contexto del intérprete que intenta comprenderla. Este punto de vista gadameriano, es contrario al ideal científico que tiene como presupuesto el prescindir del contexto determinante para alcanzar exitosamente en el experimento el resultado esperado. En efecto, la vida humana es experiencia hermenéutica porque en ella subyace el lenguaje que posibilita en el diálogo la comprensión y la interpretación de la tradición, del texto, del ser, del otro y en últimas de la propia existencia.

Este diálogo constante y fundamental en medio del cual se desarrolla la experiencia de vida humana está facilitado por la ‘pertenencia’ a una tradición o a una concepción de mundo. Este concepto de ‘pertenencia’ es primordial para la hermenéutica de Gadamer porque pone de relieve cómo la experiencia de vida humana tiene la condición esencial de ser conversacional. La ‘pertenencia’ a una cultura, a una tradición, a un territorio y a una costumbre no sólo es determinante en la forma de ser del individuo, sino que también es el interlocutor con el cual constantemente se dialoga. Análogamente, según Gadamer, en la filosofía antigua el concepto de pertenencia hacía referencia al vínculo establecido entre el Ser y la Verdad, entre lo infinito y lo finito, entre el todo y la parte, etc. Para los griegos el conocimiento es sólo un momento del ser y no su punto de partida ni de llegada. Hay un vínculo fundamental entre pensamiento y ser desde el cual se desarrolla toda la filosofía griega, mostrando el movimiento del logos percibido por el pensamiento².

Tanto en la hermenéutica de Gadamer como parcialmente en la filosofía griega, lo más importante es que ambos extremos o los interlocutores en una conversación están originariamente unidos, pues lo principal, “lo primario es la relación” (Gadamer, 2003, p. 220). En la experiencia hermenéutica por ejemplo lo principal no es el texto, a pesar de todo el estatus y la riqueza invaluable que en términos de tradición pueda poseer, ni tampoco lo es el lector, con toda su capacidad de comprensión e interpretación del texto, sino la relación establecida entre uno y otro. En cierto sentido el

intérprete está vinculado al texto y el texto está vinculado al intérprete. O dicho de otro modo, el intérprete está vinculado con la tradición en su intento por comprenderla y viceversa. Lo fundamental es la conversación y esta se realiza entre diferentes interlocutores como: el intérprete y el texto, el partícipe y la tradición o el yo y el tú. Por más opuestas que sean las opiniones o posturas de los interlocutores, el diálogo siempre es posible porque el lenguaje es central e inherente a la vida humana y a la experiencia hermenéutica. Diálogo no significa necesariamente consenso entre las partes³, sino también la condición fundamental desde la cual se está vinculado y relacionado con el otro.

Contrario a ello, en la filosofía Moderna el fundamento de la relación entre sujeto y objeto descansa sólo sobre la base de la conciencia del primero, desde el cual se erige el conocimiento del segundo. El espíritu de la ciencia está profundamente determinado por la modernidad y esto significa que el fundamento de toda investigación está cimentado sobre la capacidad de repetición efectuada por el científico y no sobre la relación vinculante entre éste y el mundo como su objeto de indagación. La aplicación del método científico moderno es el garante del éxito. Para la ciencia moderna la idea metafísica de la pertenencia carece de legitimidad porque su principio no reposa sobre la relación recíproca existente entre sujeto y objeto, sino sobre el ideal metodológico que tiene únicamente como dueño y señor al sujeto cognoscente (Gadamer, 2003, p. 550).

Sin embargo, la ciencia moderna no ha podido realizar

³ “De ahí que sea también un grave error afirmar que la universalidad de la comprensión, de la que yo parto y que intento hacer creíble, implica una actitud armonizadora o conservadora hacia nuestro mundo social. El <comprender> las circunstancias y las estructuras de nuestro mundo, el comprendernos unos a otros en este mundo, presuponen tanto la crítica e impugnación de lo anquilosado o lo enajenado como el reconocimiento o la defensa del orden establecido” dice Gadamer en *Verdad y Método II* (2004, p. 185).

⁴ Para explicar la centralidad del lenguaje, Gadamer en *Verdad y Método II* recurre al ejemplo musical del ritmo, para mostrar que este se encuentra entre la secuencia rítmica que se emite y la percepción de quien escucha. “El ritmo (...) la esencia del ritmo está en un ámbito intermedio entre el ser y el alma. La secuencia que posee un ritmo no representa necesariamente el ritmo propio de los fenómenos. Aun en una secuencia cadenciosa el ritmo es siempre interior, de suerte que la secuencia sólo aparece como algo articulado rítmicamente; o más exactamente, tal ritmización no sólo puede, sino que debe producirse para que la sensibilidad perciba una secuencia cadenciosa” (2004, p. 78). El lenguaje es el ritmo central de correspondencia entre el sujeto y el ser.

del todo una ruptura radical con la tradición metafísica, pues por ejemplo, Descartes escribe su Discurso del método donde establece las bases de la ciencia moderna, pero al mismo tiempo también escribe Las meditaciones de filosofía primera donde plantea ulteriormente la relación de los problemas metafísicos clásicos con la nueva noción del método de la ciencia (Gadamer, 2003, p. 551). De esta manera se descubre la aparente ingenuidad con la que la ciencia moderna pretende despreciar los conceptos de la metafísica clásica y aunque pueda haber toda clase de opiniones aquí, no parece fácil dar por sentada la superación de una sobre la otra.

Ahora bien, esta posibilidad de haber diálogo donde aparentemente no lo había, es el valor adicional de una hermenéutica que tiene como centro el lenguaje, donde posiciones contrarias o parcialmente inútiles son rehabilitadas en la conversación. La hermenéutica no pone en escena un tema en la actualidad por la intencionalidad genial de un sujeto, sino más bien porque la misma situación así lo reclama. El diálogo se establece por la necesidad de la cosa misma, y no por la orientación caprichosa de un grupo de personas. Esto no es del todo nuevo, pues como ya lo hemos indicado el fundamento de la filosofía griega no reposa sobre la capacidad del sujeto pensante, sino sobre el dinamismo dialéctico del ser del cual el pensamiento es apenas su reflejo (Gadamer, 2003, p. 551). Cabe aquí traer al respecto, en palabras de Gadamer, lo siguiente:

A nosotros, que estamos atrapados en las aporías del subjetivismo, los griegos nos llevan una cierta ventaja en lo que se refiere a concebir los poderes suprasubjetivos que dominan la historia. Ellos no intentaron fundamentar la objetividad del conocimiento desde la subjetividad y para ella. (...) La dialéctica, este antagonista del Logos, no era para los griegos, como ya hemos dicho,

un movimiento que lleva a cabo el pensamiento, sino el movimiento de la cosa misma que aquél percibe. (2003, p. 551) .

A través de la cita, Gadamer reconoce la mutua pertenencia del pensamiento con el ser donde se muestra la importancia del dejarse guiar por la necesidad de las cosas mismas. El movimiento de la cosa misma es relevante para la hermenéutica y para la dialéctica del siglo XIX, pues ambos conceptos en última instancia dan cuenta de ser una herencia griega (Gadamer, 2003, p. 551). La centralidad del lenguaje en la experiencia de vida humana articula de manera renovada el concepto de pertenencia a la estructura dialéctica de la hermenéutica de Gadamer. El concepto de pertenencia se hace más evidente en la hermenéutica, cuando el centro de ésta es el lenguaje⁴. En la experiencia hermenéutica el movimiento de la cosa misma es el lenguaje como medio y condición por medio del cual dos interlocutores o más entran en la conversación (Gadamer, 2003, p. 461). El lenguaje posibilita al intérprete por medio de la palabra el diálogo con la tradición de la cual él hace parte, planteándole cuestiones que son pertinentes para su momento histórico, facilitando una comprensión de lo dicho hasta ahora por la tradición, o elaborando una nueva interpretación de la misma. Pero el lenguaje también le da la palabra a la tradición, posibilitando que esta alcance y cuestione la manera de vivir y de comprender de quien desee escucharla y de quien desee establecer una conversación con ella permitiéndole replantear sus costumbres y su manera de entender. Esta es la posibilidad medidora casi infinita de una hermenéutica que tiene como centro el lenguaje, no sólo de dar la palabra al intérprete determinado por una historicidad concreta, sino también a la tradición transmitida, mantenida y modificada de generación en generación (Gadamer, 2003, p.

553).

Ahora bien, esta facilidad mediadora del lenguaje no sólo se trasmite en la palabra, sino también en la capacidad de saber oír y escuchar. El que la tradición o el intérprete puedan escuchar, es posible porque ambos son lingüísticos por excelencia y desde esta perspectiva el sentido auditivo posibilita la participación en la universalidad de la experiencia hermenéutica (Gadamer, 2003, p. 553). El oído no sólo tiene esta capacidad de escuchar la palabra pronunciada por la tradición o por el intérprete, sino también la posibilidad de escuchar al Logos. Es decir, a través del oír escuchamos las buenas razones y los buenos argumentos de la tradición o de un intérprete para convencernos de la superioridad de sus postulados⁵. El concepto de la pertenencia interpretado desde la experiencia hermenéutica presupone la dialéctica particular del oír y en la universalidad de la misma. “Precisamente, entonces es cuando el concepto de la pertenencia se determina de una manera completamente nueva. Es “perteneciente” cuando es alcanzado por la interpelación de la tradición” (Gadamer, 2003, p. 554). Por lo tanto, el movimiento de la cosa misma o asunto de discusión en una hermenéutica donde su centro es el lenguaje, debe comprenderse como el diálogo que llega al intérprete en forma de tradición a la cual él pertenece, cuestionando con sus buenos y fuertes argumentos su manera de comprender y de vivir, pero también a la inversa, facilitándole el intercambio de opiniones, de posturas y de expectativas.

En línea con lo dicho arriba, se puede decir que la hermenéutica de Gadamer está dominada por la experiencia del diálogo. Ni la tradición, ni el intérprete dominan el encuentro conversacional acontecido entre ambos interlocutores, sino que el

⁵ El oír y escuchar no sólo está vinculado con la capacidad de escuchar el logos, sino que también según Gadamer el oír está vinculado con el entender, dice Gadamer en Acotaciones hermenéuticas “Oír y entender están tan estrechamente vinculados que toda la articulación del lenguaje se pone a contribución en la situación” (2002, p. 69). Oír no sólo está ligado al entender, sino que también el saber oír es sopesar las pretensiones y las expectativas del otro, en última instancia es auténtico diálogo, dice Gadamer en el mismo texto “(...) este nexo de oír y entender es en realidad una apertura libre a la dimensión del otro” (2002, p. 71).

señorío de la lingüística posibilita en ambos el intercambio de sus posiciones y opiniones, siendo llevados más bien por el espíritu mismo del diálogo a conclusiones no previstas (Gadamer, 2003, p. 461). El movimiento de la cosa misma es el dinamismo impuesto por el diálogo y que no es dominado por nadie. El movimiento de la cosa misma en la hermenéutica de Gadamer reconoce su nexo histórico no sólo con la metafísica griega, sino también con el concepto de la dialéctica de Hegel. “El que quiera ir a la escuela de los griegos habrá pasado ya siempre por la escuela de Hegel” (Gadamer, 2003, p. 552). Para la Hermenéutica de Gadamer, como para la dialéctica de Hegel y para los griegos, la ciencia en su sentido moderno desdice del auténtico sentido del método ya que “El verdadero método sería el hacer de la cosa misma” (Gadamer, 2003, p. 555). El movimiento de la cosa misma se muestra por ejemplo en la conversación platónica, pues la fuerza de la dialéctica lleva a los interlocutores a ir aceptando consecuentemente, inclusive contra sí mismos, las implicaciones acertadas o erróneas de las opiniones preconcebidas sobre el tema que es objeto de diálogo. En Hegel la fuerza del pensamiento dialéctico en la figura del saber absoluto va mostrando la consecuencia lógica y objetiva de la idea y va impulsando los diferentes estadios de la realidad. En la experiencia hermenéutica también opera este tipo de dialéctica, éste hacer de la cosa misma dinamizada por el diálogo como un “padecer, un comprender y un acontecer” (Gadamer, 2003, p. 557). Es un acontecer y un comprender lingüístico porque la interpretación de un texto, de la tradición o de un otro siempre se hace desde la finitud de la experiencia histórica, es

decir, el intérprete siempre carga sobre sus hombros el peso histórico de ser hijo de su tiempo, que le posibilita a su vez una manera determinada de comprender el sentido objetivo de ese texto, de esa tradición o del otro. Pero también es un ‘padecer’ porque en el reconocimiento de ese sentido objetivo puede ser que las opiniones, las expectativas y la comprensión del intérprete no sean los argumentos más fuertes, sino que en el decir de la tradición se encuentran mejores argumentos a los de él, ocasionando un cambio en su manera de pensar e inclusive en su manera de vivir. Estas descripciones que hemos realizado sobre la centralidad del lenguaje en la experiencia hermenéutica de Gadamer, permiten decir que el diálogo es la condición fundamental por medio de la cual dos o más interlocutores pueden poner en juego sus opiniones, posturas y pensamientos. Cuando entramos en una conversación no sólo están en juego nuestras opiniones y nuestro pensar, sino que sobre todo lo que se pone en juego es nuestra forma de vivir. No salimos de una conversación igual como a ella entramos, pues el dialogar es el abrirnos a la posibilidad de atentar contra nuestras propias comprensiones de sentido y de existencia.

2. Estructura dialéctica de la experiencia hermenéutica de Gadamer.

Según Gadamer, la experiencia hermenéutica hunde sus raíces en la dialéctica platónica y la dialéctica hegeliana, pues la característica común reside en el ser ‘especulativas’. Sin embargo mientras la platónica y hegeliana pueden considerarse de corte metafísico,

la dialéctica hermenéutica tiene como centro el lenguaje. Respecto a la dialéctica hermenéutica, Gadamer recurre a la imagen reflejada en el espejo como metáfora o recurso adecuado para explicar el significado de lo especulativo, ya que precisamente lo esencial del pensamiento especulativo está en su capacidad de reflejar. Lo especulativo es una especie de retorno, de reflejo de la imagen en el estanque de agua, de duplicación que construye una apariencia de copia de lo único y de lo original. (Gadamer, 2003, p. 557).

En *Verdad y Método* una idea es especulativa cuando advierte las diferentes perspectivas y matices de un planteamiento. Cuando una persona no entrega su opinión o su juicio dogmáticamente, sino que sabe reflexionar y abrir las diferentes aristas de un pensamiento múltiple. Esto es cuando un pensamiento no se entrega a la unilateralidad de una versión y de una postura, sino más bien abre la posibilidad de nuevos caminos por medio de los cuales puede transitar el pensamiento. A la luz de este presupuesto, Gadamer señala que Hegel por ejemplo expresa la fuerza del pensamiento especulativo a través del análisis de la frase filosófica, pues en esta el predicado no expresa una propiedad del sujeto, sino que es una prolongación de este, a diferencia de una oración no filosófica donde por lo general el predicado indica una propiedad del sujeto (Gadamer, 2003, p. 558). Para explicar el sentido hegeliano del pensamiento especulativo, Gadamer toma como ejemplo la expresión “Dios es uno” (2003, p. 558). Donde la unidad de Dios no es una propiedad de éste sino que hace parte de su misma esencia. En este sentido aparece en la frase

¹Sin embargo, el artículo: una tensa cercanía, Hegel y Gadamer de Luis Eduardo Gama pone de relieve que en última instancia es mucho mayor la cercanía entre Hegel y Gadamer que sus diferencias.

²La dialéctica propia de la hermenéutica gadameriana es la que privilegia la pregunta, en el sentido de que toda situación o acontecimiento histórico es ya la respuesta a una pregunta. La conciencia de la historia efectual tiene la estructura dialéctica de la pregunta y la respuesta (Gadamer, p. 439 ss).

³Sin embargo hay que decir con Carlos B. Gutiérrez en su artículo: Gadamer y Nietzsche que “la dialéctica por la que opta Gadamer es la platónica, la de los diálogos socráticos, no la hegeliana que lleva la especularidad hasta el saber absoluto del espíritu. (2005, p. 66). Es decir, la dialéctica del diálogo platónico nunca concluso y siempre abierto a ser retomado.

⁴Dirá Gadamer en *Verdad y Método II* que “La tarea es ampliar en círculos concéntricos la unidad del sentido comprendido” (Gadamer, 2004, p. 63).

filosófica una especie de contradicción aparente entre el sujeto y el predicado, pero en realidad conforma la unidad del concepto. En esta aparente autocancelación de la frase filosófica se expresa en realidad su fuerza especulativa, dice Gadamer a propósito de la concepción especulativa de Hegel “la frase especulativa no dice algo de algo, sino que representa la unidad del concepto” (2003, p. 559). Este movimiento interno donde el sujeto es reflejado en el predicado en la oración filosófica es el auténtico sentido de lo especulativo y sin embargo, se hace necesaria una exposición externa que muestre este dinamismo interno del pensamiento filosófico. Esta exposición externa del pensamiento en Hegel es, según Gadamer, el papel fundamental de la dialéctica. En otras palabras, la dialéctica es la exposición externa del movimiento interno del pensamiento especulativo. Ahora bien, la dialéctica no es una especie de adición accesoria al pensamiento especulativo, sino que simplemente es la manifestación externa de un movimiento interno. Dialéctica y especulación son las dos caras de una misma moneda. “La dialéctica es la expresión de lo especulativo, la exposición de lo que realmente contiene la especulación, y es en consecuencia lo “realmente” especulativo” (Gadamer, 2003, p. 560).

No obstante, tal como ya se indicó, para Gadamer la dialéctica de la experiencia hermenéutica se diferencia de la dialéctica metafísica de Platón y Hegel, pues éstas se elevan a una nueva instancia o a una nueva síntesis superior y universal, ocasionando la reducción de las miradas y el estrechamiento de las perspectivas .

Contrario a ello la dialéctica de la experiencia hermenéutica mantiene la apertura de la constante tensión de los diferentes enfoques. Es en esta nueva instancia de la dialéctica metafísica donde el lenguaje

termina siendo subsumido a una mera “enunciación” (Gadamer, 2003, p. 560). En la dialéctica platónica el lenguaje queda relegado a ser un mero signo que apunta a privilegiar el mundo de las ideas o las ideas en sí. En la dialéctica hegeliana en la instancia del saber absoluto el lenguaje termina siendo un simple “juego reflexivo de las determinaciones del pensamiento” (Gadamer, 2003, p. 561). En cambio, en la dialéctica de la experiencia hermenéutica el lenguaje es auténticamente especulativo porque es dinamizado por el hacer de la cosa misma, por el diálogo. En la dialéctica hermenéutica el lenguaje es el centro y no se restringe simplemente a lo enunciativo, sino que lo expresado en la palabra evoca de manera directa a lo no dicho y complementa el sentido objetivo inagotado de la palabra humana.

El ‘contenido objetivo pensado hasta el final’ de una expresión no sólo tiene la clara indicación de transmitir el sentido de lo enunciado por un hablante en determinado momento histórico, sino que también esta enunciación abre las diferentes interpretaciones aún no exploradas , permitiendo la comprensión cada vez mayor del contenido objetivo de dicha expresión. “Por eso cada palabra, como acontecer de un momento, hace que esté ahí también lo no dicho, a lo cual se refiere como respuesta y alusión” (Gadamer, 2003, p. 549).

Contrariamente para el autor de Verdad y Método la lógica de la enunciación consiste en considerar al lenguaje como un instrumento que tiene como esencia y función principal el quedarse simplemente en la declaración o en la expresión, cerrando toda posibilidad de siempre nuevas interpretaciones.

En lo enunciado todo está dicho y el contenido objetivo totalmente agotado. El ejemplo para mostrar los límites de una concepción enunciativa del lenguaje, Gadamer lo encuentra

en los casos del interrogatorio y del protocolo. Tanto en el interrogatorio como en el protocolo el interés está centrado sobre lo acontecido, sobre la reconstrucción de los hechos y sobre lo ya dicho. Dentro del espacio del interrogatorio lo enunciado por lo general “se oculta con precisión metodológica en el horizonte de sentido de lo que verdaderamente habría que decir” (Gadamer, 2003, p. 561). Es decir, con la toma de declaración de lo dicho por el testigo o por el acusado, lo dicho es su única y última palabra, de esta manera el contenido de lo expresado queda cerrado. En términos del protocolo lo único que tiene sentido que se diga y que debe decirse es la reconstrucción de lo dicho en la sesión anterior sin salirse de ella. Este es según Gadamer el reduccionismo al que se somete el lenguaje cuando sólo es vislumbrado bajo el enfoque de una lógica enunciativa del mismo. En efecto, lo enunciativo hace parte integral de la manera de ser del lenguaje y sin embargo, el reduccionismo del mismo consiste en no saber ver la infinitud del sentido que reside en él y en su capacidad ilimitada de ampliar constantemente su significación articulándose así con las nuevas interpretaciones que cada época histórica va aportando (Gadamer, 2003, p. 561).

El lenguaje en la dialéctica de la experiencia hermenéutica de Gadamer no responde simplemente a una lógica del enunciado sino que comprende que la dialéctica lingüística de la hermenéutica posibilita la palabra determinada por la experiencia finita del espíritu humano de quien la pronuncia y al mismo tiempo viabiliza la renovación de la palabra en nuevos sentidos y nuevos significados. Por el contrario, en la dialéctica metafísica de Platón y de Hegel en la superación de la oposición alcanzada por la consecución de un nuevo estadio superior o de una síntesis, se agota la oportunidad de

⁵ En el artículo: Experiencia e historicidad en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer dice Mancilla Muñoz: La función primigenia del lenguaje, su función ontológica, no es objetivar, sino presentar el mundo. La objetividad del lenguaje no es comparable al objetivismo de la ciencia, ya que la distancia inherente a la relación lingüística con el mundo no elimina los elementos subjetivos del conocer, porque la experiencia lingüística no es sino una relación con el conjunto indivisible del comportamiento humano (2013, p.192).

nuevas comprensiones de sentido, en la cerrazón meramente enunciativa del lenguaje (Gadamer, 2003, p. 560). La experiencia hermenéutica gadameriana, donde el lenguaje es el centro mantiene constantemente la tensión o si se quiere la conversación entre los interlocutores. En la dialéctica metafísica la tensión se disuelve privilegiando cada vez más una nueva postura abarcante y absoluta, llámese esta mundo de las ideas o saber absoluto, desplazando la estructura auténticamente especulativa del lenguaje a ser un simple enunciado (Gadamer, 2003, p. 561). En la dialéctica hermenéutica no se privilegia a uno de los interlocutores, pues si se hace esto en el estricto sentido se destruye la oportunidad de seguir dialogando. La experiencia hermenéutica se pone en peligro cuando es interrumpido u obstaculizado el diálogo y una de las formas a través de las cuales esto puede suceder es favoreciendo posturas unilaterales o absolutistas, esto deducido desde la propuesta hermenéutica contenida en *Verdad y Método*.

La exposición de la estructura dialéctica de la hermenéutica de Gadamer revela la capacidad especulativa de la misma. Es decir, su capacidad de reflejar y de posibilitar una multiplicidad de voces y de opiniones que mantienen siempre abierto el diálogo. La referencia del lenguaje al concepto metafísico de la pertenencia como al concepto de la estructura dialéctica de la hermenéutica, ponen de relieve en *Verdad y Método* que tanto la una como la otra apuntan directamente a resaltar la oportunidad que tienen los interlocutores de poner en juego sus perspectivas, sus opiniones y sus argumentos (Gadamer, 2003, p. 552). El concepto metafísico de la pertenencia y la estructura especulativa del lenguaje nos recuerda, según Gadamer, la importancia del vínculo que se establece entre los interlocutores.

3. Lingüisticidad ontológica como medio universal del diálogo

El diálogo es el medio y la condición esencial de la experiencia de vida humana desde la cual Gadamer deduce el aspecto universal-ontológico de la experiencia hermenéutica (2003, p. 567). En *Verdad y Método* lo universal-ontológico de la lingüisticidad está precisamente en su capacidad de mediar entre interlocutores diversos, en la posibilidad para facilitar la conversación entre posiciones contrarias. Ahora bien, si la universalidad del medio lingüístico es el fundamento de la experiencia hermenéutica ésta también debe brindar las condiciones para que sea posible toda comprensión. "Lo que puede comprenderse es lenguaje. Esto quiere decir: es tal que se presenta por sí mismo a la comprensión" (Gadamer, 2003, p. 568). El lenguaje permite comprender de manera más fácil las cosas pues no sólo es un medio para el diálogo, sino también en última instancia es la condición de la comprensión. En otras palabras, las probabilidades de entendimiento interhumano, de interpretación de un texto y de comprensión de la tradición son mayores allí donde irrumpe el diálogo, por la apertura constante del lenguaje a lo aún no explorado y a la multiplicidad de interpretaciones que enriquecen la vida humana y sus circunstancias. En *Introducción a Gadamer* dice Grondin: Esta universalidad no significa que todo pueda entenderse y expresarse lingüísticamente, sino que ese exceso del tener que decir en comparación con lo que se ha dicho escasamente y con lo que ha de decirse, es lo que se halla en el corazón mismo de la hermenéutica. En su raíz, esa hermenéutica es un pensar en la finitud: en la finitud del sentido, del lenguaje y del entender. (2003, p. 229).

Paradójicamente, en la hermenéutica gadameriana la mediación universal del lenguaje sólo es posible por la condición finita del espíritu humano. Es decir, la posibilidad siempre

nueva y abierta de nuevas interpretaciones y de nuevas comprensiones de sentido se debe precisamente a que los seres humanos están determinados por una historicidad concreta. En Gadamer el lenguaje, la comprensión y el entendimiento son el reflejo de un contexto específico, son historicidad y acontecer (Gadamer, 2003, p. 552). Pero precisamente por esta razón todo no está dicho, sino que más bien todo falta por decir sobre el sentido objetivo de una expresión o circunstancia. La palabra humana es diferente a la palabra divina, porque esta última agota absolutamente el sentido objetivo en su manifestación, en cambio, en la palabra humana este sentido objetivo nunca es agotado. (Gadamer, 2003, p. 509). Ahí es donde radica la universalidad del lenguaje en la hermenéutica de Gadamer. Dice el autor de *Verdad y Método* que la universalidad del medio lingüístico no se debe a una insuficiencia del lenguaje mismo sino más bien a un afortunado defecto del espíritu humano, el de ser finito. La centralidad del lenguaje en la hermenéutica de Gadamer es ontológica e indica una comprensión de la lingüisticidad diferente a la realizada por la metafísica tradicional. Para la metafísica tradicional el lenguaje según Gadamer es un instrumento del pensamiento porque la palabra es el primer obstáculo para el conocimiento de las cosas, mientras que el pensamiento devela la verdad de las mismas (Gadamer, 2003, p. 487). El lenguaje en el mejor de los casos distorsiona y oculta el acceso al auténtico ser de las cosas, apareciendo de esta manera la idea de que el lenguaje es la mera expresión del pensamiento (Gadamer, 2003, p. 497). El pensamiento se encuentra en una instancia previa al lenguaje y en consecuencia, el problema del adecuado acceso a la verdad de las cosas se define no por una insuficiencia del pensamiento, sino por un defecto del medio a través del cual éste se expresa; el lenguaje. Sin embargo, la revisión gadameriana del pensamiento medieval nos ha mostrado que el lenguaje es esencial y simultáneo al pensamiento humano. No hay una instancia previa del espíritu huma-

no donde el pensamiento se encuentre en su absoluta pureza, sino que lo que hay es que siempre el pensamiento es esencialmente discursivo (Gadamer, 2003, p. 505). En Verdad y Método el lenguaje es la condición indispensable en la cual se da el pensamiento.

Para la metafísica tradicional el lenguaje también es un instrumento del mundo, porque éste es simplemente una herramienta que le permite al ser humano comprender y explicar el entorno en medio del cual vive. El lenguaje, en el mejor de los casos, es el utensilio por medio del cual el ser humano logra objetivar el mundo para entenderlo. A propósito del tema el artículo: sobre El lenguaje en la hermenéutica, de Gadamer dice que: “el mundo no es simplemente objeto del lenguaje. El acento que pone en este aspecto se debe a la necesidad de evitar la mala interpretación instrumental de la lingüisticidad como una afirmación de la disponibilidad del mundo” (Mesa. p. 4). La idea de que el ser humano tiene una experiencia previa del mundo que es carente de palabras y que posteriormente es articulado en lenguaje por medio del habla es la que le resulta a Gadamer cuestionable, ya que para la hermenéutica gadameriana el lenguaje es el que posibilita la apertura del mundo, o más precisamente, el que facilita que el ser humano tenga mundo “El lenguaje no es sólo una de las disposiciones que le corresponden al hombre que está en el mundo, sino que sobre esa disposición descansa, y en ella se expone, el que los hombres tengan mundo en general” (Gadamer, 2003, p. 531). En este sentido el lenguaje no es el instrumento a través del cual se logra objetivar el mundo, sino que más bien, el lenguaje es la condición desde la cual se manifiesta el mundo:

La referencia fundamental de lenguaje y mundo no significa, por tanto, que el mundo se convierta en objeto del lenguaje. Lo que es objeto de conocimiento y el enunciado está más bien siempre ya englobado en el horizonte del mundo del lenguaje. La lingüisticidad de la experiencia humana de mundo no quiere decir como tal la objetivación del mundo. (Gadamer, 2003, p. 539)

Pues bien, para Gadamer el estatus ontológico del lenguaje, del pensamiento y del mundo es el mismo, puesto que los tres están a un mismo nivel ontológico (Mesa. p. 3). De modo que tanto para el pensamiento como para el mundo “acceder al lenguaje no quiere decir adquirir una segunda existencia” (Gadamer, 2003, p. 568). El argumento que refuerza esta tesis lo encuentra Gadamer también en la reflexión agustiniana sobre el misterio cristiano de la Trinidad, pues en ella subyacen las bases de la ontología-universal del lenguaje de su hermenéutica:

En la ingeniosa interpretación agustiniana del Génesis se anuncia de algún modo aquella interpretación especulativa del lenguaje que hemos desarrollado en el análisis estructural de la experiencia hermenéutica del mundo, según la cual la multiplicidad de lo pensado, surge sólo desde la unidad de la palabra. (Gadamer, 2003, p. 578)

En efecto, dentro de una visión cristiana, ni el pensamiento, ni el mundo son previos al lenguaje, sino que son simultáneos a él, por lo cual la creación del mundo se hace por medio de la palabra. En este sentido, el lenguaje es la condición esencial de la vida humana y desde ella experimentamos, conocemos y nos movemos en el mundo. En Verdad y Método II dice Gadamer. “Aprender a hablar no significa utilizar un instrumento ya existente para clasificar ese mundo familiar y conocido, sino que significa la adquisición de la familiaridad y conocimiento del mundo mismo tal como nos sale al encuentro” (2004, p. 148).

En conclusión, tenemos que la centralidad del lenguaje en la hermenéutica de Gadamer es fundamental porque el papel desempeñado en ésta no es accesorio ni accidental. El lenguaje es central en la experiencia hermenéutica debido a su posibilidad natural de significar no sólo lo acontecido en su contexto histórico, sino también de abrirse a la riqueza del sentido de seguir comprendiendo y seguir interpretando. De esta manera, la centralidad del lenguaje logra colocarnos en contexto, es decir, vincula

la comprensión de una época histórica determinada con una totalidad de sentido, pero también con una pertenencia a una tradición más general y más universal que llega hasta nosotros en forma de palabra. Este dinamismo innato del lenguaje nos ha llevado a estar constantemente abiertos al diálogo en el preguntar y escuchar lo dicho por la tradición. La importancia de mantener siempre abierta la puerta del diálogo en cierto sentido no depende de actitudes personales de los seres humanos, sino de la estructura especulativa del lenguaje de poner de relieve un abanico de posibilidades profundas y complejas, en medio de las cuales nos encontramos dominados y sometidos. Somos llevados por la fuerza interior, dialéctica y especulativa de la lingüisticidad que nos impulsa a seguir explorando nuevas alternativas y nuevas posibilidades de comprensión. El lenguaje configura la manera de comprender y de vivir en el mundo, mostrando que vivimos en un mundo lingüístico siempre cambiante. Y es que precisamente dentro de ese mundo siempre cambiante, la hermenéutica de Gadamer devela la importancia de mantener ciertas disposiciones éticas relevantes para comprender al otro. En efecto, el saber escuchar lo que el otro tiene para decir, el ponderar sus razones y sus argumentos, el respetar el legítimo derecho que tiene de expresar su opinión, y de reconocer su palabra, el dejarse decir del otro incluso contra sí mismo, el talante y la capacidad de apertura para dialogar y debatir, el saberse no propietario de verdades absolutas sino el heredero de una pequeña parcela de la inmensa amplitud de las verdades de la historia humana, todas estas son disposiciones éticas que debe incorporar una persona que quiera comprender y vivir bien dentro de las sociedades democráticas y contemporáneas de nuestro tiempo.

Referencias bibliográficas

BENTOLILA H. (2011) La estructura hermenéutica de la experiencia en Gadamer.

Recuperado de http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/revista_colombiana_filosofia_ciencia/volumen11_numero22-2011/estructura_experiencia9-21.pdf

CALOCA F. (2002) El diálogo en el pensamiento de Hans-Georg Gadamer. Recuperado de: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/6089/70/FernandoCalocaDialogoenel.pdf>

FERNANDEZ .G. Y MALIANDI .R. (2009) Valores Blasfemos. Diálogos con Heidegger y Gadamer. Buenos Aires, Argentina. 1e Las Cuarenta.

GADAMER H.G (2003). Verdad y Método. Salamanca, España. (Décima Edición) Colección dirigida por Miguel García Baró. Sígueme.

GADAMER, H. G (2004). Verdad y Método II. (Sexta Edición) Colección dirigida por Miguel García Baró. Salamanca, España. Sígueme

GADAMER, H.G (1998). El Giro Hermenéutico. Madrid, España. Ediciones Cátedra S.A.

GADAMER, H. G (2002). Acotaciones Hermenéuticas. Madrid, España, Editorial Trotta S.A

GADAMER, H.-G. (1996, mayo 3 y 24). Diálogo donde se pasa revista a toda la obra de Gadamer y se da fe de su recepción histórica. Antología, 363-382. (J. Grondin, Interviewer, J. Grondin, Editor, & C. Ruiz-Garrido, Translator) Salamanca, España. Sígueme.

GADAMER, H.-G. (2001a). Autopresentación de Hans-Georg Gadamer (1975). In H.-G. Gadamer, & J. Grondin (Ed.), Antología (R.-G. Constantino, & M. Olasagasti, Trans., pp. 21-54). Salamanca, España: Sígueme.

GUTIÉRREZ C. (2002) Temas de Filo-

sofía Hermenéutica. Conferencias y Ensayos. Bogotá, Colombia. Ediciones Uniandes.

GUTIÉRREZ, C. (2008). Ensayos hermenéuticos (Primera ed.). Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.

GUTIERREZ C. (2005) Gadamer y Nietzsche Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/1075>

GRONDIN .J. (2009) El legado de la hermenéutica. Cali, Colombia. Editorial Universidad del Valle.

GRONDIN, J.(2003). Introducción a Gadamer (Segunda ed.). (C. Ruíz-Garrido, Trans.) Barcelona, España: Herder.

GRONDIN, J. (2008). ¿Qué es la hermenéutica? (Primera ed.). (A. Martínez Riu, Trans.) Barcelona, España: Herder.

GAMA -L. (2002) Una tensa cercanía Hegel, Gadamer y el concepto de Experiencia Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/14538>

LABASTIDA F. (2006) Conversación, diálogo y lenguaje en el pensamiento de Hans-Georg Gadamer. Recuperado de: <http://www.uma.es/gadamer/resources/FERNANDEZ.pdf>